

color y ritmo de España en América



EMBAJADA ESPIRITUAL DE 150 MUCHACHAS

CTRA embajada más ha cruzado el Atlántico para hacer patente en América el amor y cariño de España, más que madre, hermana en un idéntico espíritu y afán de los pueblos hispánicos. Esta vez son portadores del mensaje espiritual mujeres españolas. Sus credenciales son el rico colorido de los trajes, que llevan prendidos, como marco, el paisaje de cada región, y el ritmo de sus cantos y danzas, que es tanto como acompañar la visión de nuestras cosas con el relieve y el sabor, y aún el calar dentro de lo que el alma española tiene.

Bilbao, Coruña, Cáceres, Tenerife, Logroño, Lérida, Málaga, Sevilla, Vigo,



Zaragoza y Oviedo. El Norte y el Sur, el Este y el Oeste de la península, la dulzura gallega, la bravura aragonesa, el ensueño levantino, la gracia andaluza y la solemnidad tradicional de los vascos, han marchado como un vivo monumento barroco a bordo del «Monte Albertia» para ser plantado en tierras de allá. A su paso por los paisajes americanos irán despertándose dormidos fondos raciales en nuestros hermanos, y los cantos de las muchachas se enlazarán con otros que desde siglos se alojan en los espacios, y que acompañaron a la Cruz y a la espada de los conquistadores. Ha sido el renacer de todo lo tradicional con el Movimiento Nacional, lo que ha hecho posible esta resurrección de los ritos y danzas del pueblo español.

LO QUE VA A VER AMERICA

Las chicas de Bilbao llevan un buen programa. No falta el Aurresku, la danza que se baila el día de San Juan en las Vascongadas, ni el

primitivo baile de los escudos y las pequeñas espadas, así como tampoco la danza de las manzanas.

Folías, Isas, Tajaraste y Saltonas representa Canarias. Oviedo su danza Prima, la jota, el saltón y el pericote. Cáceres su «son Brincao» de Montehermoso, las danzas de los pastores de Don Benito y el Pájaro Bobo, las jotas de romería y de Guadalupe y el quita y pon. Logroño, los bailes en honor de la Virgen Blanca, los de Santo Domingo y los de Sierra de Cameros.

Al son de la gaita las muchachas de Vigo bailarán la muñeira y el pandeiro; la Carballeira y la Ribeirana. Lérida lleva la solemnidad litúrgica de la sardana; la ceremoniosidad de las danzas de Vilanova y el Geltrú, de Castelltesol, del Pla d'Aluya y de la «disfrassada». Aragón encenderá los corazones con el brío de sus jotas de Albalate, Zaragoza, Calanda, Alcañiz, de la Revolvedera y de la Corona de Aragón y los boleros de Caspe y Tauste.

Andalucía está representada por Málaga con sus clásicas dan-

zas de panaderos, malagueñas, vito, boleros del Marabú y zapateado de Ocón, y por Sevilla con «Suspiros de Andalucía», la maja y el torero, el olé de la Curra, la Maja Jerezana y Sevillanas.

LO QUE VAN A OIR

Los coros han montado para su actuación en América canciones castellanas —con olor a mejorana y tomillo de sus campos—; gallegas —más de un corazón ha de llorar oyéndolas el «¡Ay, Galicia ti o tes todo!»—; asturianas —cargadas del aroma de sus pomaradas—; catalanas —entre salmo eclesiástico y pagano canto al sol y a su mar de plata—; andaluzas —¡gracia de sus coplas a las muchachas casaderas!— y vascas, extremeñas, valencianas y canarias.

Al lado de las canciones regionales interpretarán canciones populares de todos los lugares, que las niñas cantan en las plazas y jardines de España durante sus juegos. Y no ha faltado, como homenaje, el aprendizaje, con todo cariño, del himno a la Argentina.

LAS MUCHACHAS ESPAÑOLAS

Estas muchachas que en América van a dar a conocer el auténtico «folklore» español, no son profesionales. Muchas de ellas salen por vez primera de España y aún, algunas, de sus aldeas, donde, más como un rito religioso que como arte pagano, se recreaban en interpretar sus cantos y danzas sin ningún fin particular más que el de mostrar su alegría. Por eso España manda mucho con sus coros y danzas a América. Porque es como si hubiera abierto la vieja arca de sus tradiciones y recuerdos y ante el familiar fuera mostrando, uno por uno, los viejos paños españoles, las joyas de sus mayores, los recuerdos de los amores de sus abuelos.

¿Quién compuso los cantos de España? No fueron académicos ni doctores, ni siquiera quienes se consideraron artistas. Fueron el pastor ante el paisaje lleno de luz, ante la grandiosidad de una puesta de sol; el mozo en la tarde de fiesta mientras trenzaba la danza junto a la moza arrebolada; el pescador en las largas vigiliat sobre el mar al ver levantarse el sol en el horizonte; los rondadores que quisieron pregonar ante el pueblo su amor; el desconocido en una tarde de romería. El autor es España, por eso al aplaudir a nuestros coros y danzas, América aplaudirá y admirará a España.

SANTIAGO GALINDO HERRERO



En estas páginas reproducimos varias fotografías que recogen diversos aspectos de las danzas y los bailes regionales de España: Cataluña, Aragón, Castilla, Andalucía, Galicia, Vizcaya, Asturias...